

Venezuela y Cádiz unidas en la provocación y en el desagravio

De nuevo la Venezuela bolivariana se lleva la mayor parte del más de nuestra revista Cuba+. Por razones de allí pero también de aquí. *De allí*, porque a pocos días de las elecciones del 6D elegimos nuestro bando. Comprendan el lenguaje. No son los chavistas quienes han elegido que su larga retahíla de triunfos electorales se convierta en una sucesión ininterrumpida de provocaciones golpistas. Venezuela vuelve a confirmar que la burguesía no acepta las derrotas electorales ni siquiera en elecciones que tienen mucho de democracia burguesa. Siempre las golpea y golpea. Y cuanto más golpistas son allí, más los fascistas *de aquí* los llaman “luchadores por la libertad”. Como a esos tres criminales que recibieron del ayuntamiento del PP de nuestra ciudad los Premios Libertad Cortes

de Cádiz. Y que el ayuntamiento actual ha previsto (o calculado) hacerle entrega este próximo 21D. Sencillamente es inadmisibles que eso ocurra. Hoy el honor y la dignidad ante tal provocación fascista en nuestra tierra los mantiene humildemente la “Plataforma contra los Premios Libertad de Cádiz 2015 a los tres opositores venezolanos”. De reciente creación, ha logrado en muy poco tiempo agrupar a un buen puñado de personas y colectivos que comparten la convicción de



que no hay razón ni cálculo (ni de oportunidad electoral ni de “exigencias diplomáticas”) que sirvan para justificar que se cometa ese doble agravio: a Venezuela y a Cádiz. **Hay momentos en que hay que plantarse.** En cualquier caso, la semilla del desagravio está sembrada. Tiempo al tiempo.

Nuestro deber es defender a la República Bolivariana de Venezuela.

La muerte de Chávez en marzo de 2013 hizo pensar a los capitalistas que la revolución bolivariana tenía los días contados, pero nada más lejos de la realidad. A pesar de las innumerables dificultades, con las que tiene que lidiar el Gobierno de Nicolás Maduro, el proceso sigue adelante.

Efectivamente, en estos últimos años se han implementado las políticas sociales y de democracia

participativa que se venían realizando en vida de Chávez. Por ejemplo, los mecanismos de democracia real como las comunas. Su estructura se basa en agrupaciones locales que, mediante la descentralización, asumen proyectos sociales como bibliotecas, centros culturales o ambulatorios. A través de las comunas, la ciudadanía formula, ejecuta, controla y evalúa las políticas públicas, a modo de ejercicio real del poder popular. (Castilla, P. *Inversión*



social: la felicidad de los pueblos, 2013. P.248 y 250). Por otro lado la mejora en educación ha sido avalada por La UNESCO quien reconoció en el 2014 los avances de Venezuela en materia educativa, ubicándola como el quinto país con mayor matrícula

.../ sigue en página 2

universitaria en el mundo. Y un año antes, era la FAO quien premiaba al país caribeño por cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de erradicar la pobreza extrema antes del 2015. En este sentido, la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) señalaba que, a pesar de la alta inflación, los ciudadanos más humildes tenían acceso a los alimentos gracias a los productos subvencionados. Curiosamente los que periódicamente escasean en los establecimientos y supermercados venezolanos.

En relación a los mediáticos desabastecimientos, el periodista Himar Reyes cuenta que se han incautado enormes cantidades de alimentos ocultados por algunas redes de supermercados vinculados con la oposición (http://www.infolibre.es/noticias/club_info_libre/librepensadores/2015/09/13/desabastecimiento_venezolano_escasez_periodistico_37626_1043.html). Por lo que cabe preguntarse ¿son democráticas las actitudes de los contrarios al Gobierno?. Claramente no. Desde que perdieron las últimas elecciones presidenciales, la deriva opositora camina hacia una desestabilización del país, hacia un golpe de Estado que derribe la revolución bolivariana. Y para ello, cuentan con la ayuda de los medios de comunicación neo liberales y con el dinero norteamericano. La idea de la derecha venezolana, que ya había protagonizado un golpe de Estado en 2002, ante el convencimiento de perder su enésima elección, era preparar el terreno para deslegitimar el triunfo de Maduro. De este modo, cuando el PSUV ganó las presidenciales el 14 de abril de 2013, el líder conservador Enrique Capriles hizo dos movimientos: denunció un fraude electoral y animó a sus seguidores a que salieran a la calle hasta que cayera el Gobierno. Pues bien, los observadores internacionales no encontraron irregularidades. Por



ejemplo, los españoles que fueron a verificar los comicios, entre los que se encontraban los nada sospechosos de chavistas José Bono y el diputado del PP Daniel Serrano, calificaron el resultado de fiable «por contrastable y porque asegura el ejercicio libre, secreto y universal del voto» (http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/16/actualidad/1366109495_132234.html). Y es más, el ex presidente norteamericano Jimmy Carter, cuyo Centro se dedica a misiones de observación, dijo que el sistema electoral venezolano era probablemente el más excelente que conocía (<http://www.lanacion.com.ar/1595136-jimmy-carter-frente-a-la-crisis-venezolana>). Pero la veracidad de los comicios era hartamente conocida por la derecha puesto que la denuncia de irregularidades era solo una excusa para sacar a su gente a la calle con la intención de provocar disturbios. Las revueltas se saldaron con el asesinato de al menos 10 bolivarianos y el apaleamiento de cientos de personas que celebraban la victoria chavista. (Castilla, P. Inversión social... p.113). Pero la maquinaria imperialista estaba en marcha y medios de comunicación occidentales publicaban una supuesta masacre de las fuerzas del Estado hacia la oposición que protestaba «pacíficamente» contra el «pucherazo» electoral. Como hizo Ludmila Vinogradof, corresponsal de ABC en Venezuela, quien utilizó el 18 de abril una de las fotos más conocidas de la represión de Egipto para ilustrar una supuesta agresión de la policía chavista. El burdo montaje fue descubierto en las redes sociales

provocando que la foto desapareciera al día siguiente. En 2013 la entereza del pueblo y el Gobierno venezolano frenaron los ataques de la oligarquía pero la ofensiva conservadora no ha acabado. Como hemos visto tienen a su favor a los medios de comunicación capitalistas de occidente -incluso en Venezuela de las 10 cadenas de

televisión más vistas, 6 son privadas-, cuentan con empresas alimenticias que no dudan en desabastecer a su propio pueblo con tal de desprestigiar al Gobierno, y, además gozan de financiación extranjera. Efectivamente, a principios de este año, el presidente Obama aprobó un fondo especial del Departamento de Estado de 5 millones de dólares para apoyar a los grupos opositores. Esta medida provocó la protesta de los 33 países de América Latina y el Caribe, miembros de la CELAC, quienes expresaron su apoyo a Maduro y su firme decisión de no avalar otro golpe de Estado en la región. (https://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/165149-venezuela-golpe-tiempo-real).

Por todos estos motivos no podemos mirar para otro lado mientras la obra social bolivariana y con ello la consecución de la revolución corre peligro. Tenemos la obligación de defender el proceso y hacerlo sin complejos ante todos aquellos que atacan al Gobierno venezolano indiscriminadamente. Esto no significa adoptar una actitud acrítica, sino todo lo contrario, desarrollar una conciencia crítica constructiva, siendo conscientes que la revolución bolivariana forma parte de la vanguardia contra el neoliberalismo brutal que nos atenaza. Porque si la oligarquía caribeña cuenta con dinero y medios de comunicación, nosotros tenemos el convencimiento que el socialismo del siglo XXI emancipará a los trabajadores. Y, lo que es más importante, el pueblo venezolano es consciente de ello.



FIDEL, GADAFI Y LA REVOLUCIÓN EN LIBIA

“Pensábamos que la Revolución Libia y la Revolución Cubana debían acercarse (...) siempre que ocurre una revolución en cualquier parte del mundo es importante para todos los pueblos (...). Donde quiera que hemos llegado y hemos visto algo — un programa agrícola, fabricas, viviendas, escuelas, hospitales, carreteras—(...) comprobamos que se hicieron después de la Revolución. Hemos saludado a millares de trabajadores, hemos conversado con cientos de ellos y hemos podido comprender las hermosas realidades que la Revolución ha traído al pueblo de Libia”.

Así comenzaba su discurso Fidel Castro en el acto de amistad Libio-Cubano en Trípoli en 1977, tan solo siete años después de la revolución liderada por Muamar Gadafi que derrocaría al rey Idris I, sustituyendo el sistema colonialista del Reino de Libia por la República Árabe Libia que más tarde pasaría a llamarse Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista.

No fueron pocos los logros socialistas conseguidos por Gadafi. Ya en los setenta nacionalizó toda la empresa privada, la tierra, la industria petrolera y los bancos. Por estas políticas anticolonialistas y anticapitalistas, acompañadas de un fuerte espíritu rebelde y discurso arrollador fue apodado por muchos como “el Che Guevara árabe”. Como decía Fidel, poco había en ese país antes de la revolución. Esta no solo aportó bienes materiales; también una educación completa, (antes sólo el 25% de los libios sabía leer; en 2011 llegó al 83%) así como una dignidad que atravesaría fronteras. *“Pero la Revolución Libia no solo [ha realizado] una gran obra internamente en favor del pueblo, (...) ha defendido enérgica y lealmente la causa del heroico pueblo de Palestina”.* Como la de tantos otros pueblos. Electricidad, educación y sanidad gratuita; a quienes elegían la agricultura se les asignaba tierras, vivienda, herramientas, semillas y ganado para que pudieran empezar sus propias granjas (de ello fueron testigos los jornaleros andaluces del SOC -Sindicato de Obreros del Campo- a finales de los setenta especialmente invitados). Estos fueron algunos de los avances conseguidos con Gadafi, progresos que en el



“primer mundo” estamos lejos de conseguir y que la “izquierda” progre ya no es capaz ni de plantear; la misma “izquierda” hipócrita que no dudó en ponerse de lado del capitalismo “rebelde”, la misma que fue vocera popular de la desinformación y barbarie de los medios, la misma que celebró el cruel asesinato de Muamar Gadafi, y la misma que hoy mira para otro lado al ver en qué grado de degradación ha caído el país. Esa “izquierda” que no solo no condena la intervención y pide perdón, sino que incluso suma a sus filas a responsables directos en la ofensiva contra Libia.

Contaba Fidel al pueblo libio, que tuvo el placer de conocer al padre de Gadafi, un hombre de 90 años noble y vigoroso, pensó -“¡qué será del imperialismo y la reacción en el mundo árabe si Gadafi vive 90 años!”-. Hoy no sabemos qué habría pasado porque en el 2011 el imperialismo decidió acabar con la vida de un hombre y un pueblo que fueron sinónimo de revolución, y que por más que pese a los sectores más progres, lo seguirán siendo, por no arrodillarse ante el imperialismo, por morir de pie.

CONTRARRESTAR LA MENTIRA

No es de extrañar que Cuba+ reciba con alegría el éxito organizativo que ha supuesto la creación y el trabajo en Cádiz de la *Plataforma contra los Premios Libertad Cortes de Cádiz 2015 a tres golpistas venezolanos*. Nos alegra también porque somos parte implicada y porque la defensa del proceso Bolivariano ha tenido siempre una presencia privilegiada en nuestras páginas. Ya nos hicimos eco de esta iniciativa en el número 12 de nuestra revista, publicando el artículo *Galardón Cortes de Cádiz a la Libertad, un premio trucado y desprestigiado* de Pedro Castilla Madriñán, uno de los impulsores de la plataforma, quien supo avivar ese fuego con la chispa de la voluntad y la decisión. Imprescindible, pues, esta entrevista a Pedro, trabajador incansable, cálido y comprometido, con quien conversamos sobre Cádiz y Venezuela.



¿Cómo surgió la constitución de la Plataforma en contra de la entrega del premio Libertad Cortes de Cádiz a los tres golpistas venezolanos?

En este mundo globalizado, lo que ocurre en cualquier rincón de él afecta a los del lado contrario, ya que el Neoliberalismo ha globalizado la economía, la política, el militarismo y el poder mediático. Una serie de personas, conocedoras de esta realidad, sensibilizadas ante las injusticias que se cometen en otros países e indignadas, además, por que se utilice el nombre de Cádiz, cuna de la libertad, para este intencionado otorgamiento a personas golpistas y de demostradas actitudes fascistas -correspondiendo a otra acción en la hoja de ruta Neoliberal-, decidimos agruparnos con el objeto de dar a conocer esta perversa hipocresía e intentar detenerla.

¿Qué actividades se piensan llevar a cabo?

De momento se ha puesto en marcha la información a la ciudadanía, a través de la participación en charlas y la publicación de escritos. También se está desarrollando una importante campaña de recogida de firmas en contra del otorgamiento y, aunque no acordadas y enfechadas aún, en breve se programarán otras acciones de calle, como un acto de desagravio a Venezuela, un acto público en la entrega de firmas y otras...

Parece que esta iniciativa ha servido para reimpulsar la necesaria solidaridad con el proceso chavista de liberación social y antiimperialista en Venezuela, en una ciudad como Cádiz en la que, nos consta, este proceso cuenta con muchas simpatías. **¿Qué piensa sobre esto?**

Efectivamente, la constitución de la Plataforma, ha significado el primer paso de una esperanzadora caminata de solidaridad y unión con el democrático, social y humano proceso bolivariano, cuya esencia desnuda las perversas intenciones de este endemoniado sistema Neoliberal, atacando a sus raíces. Es por ello que Venezuela está siendo tan vil e injustamente agredida., a pesar de los grandes logros sociales y democráticos, que ya quisiéramos tener en España.

Si bien es cierto que Cádiz siempre se ha identificado con los distintos procesos progresistas y emancipadores latinoamericanos, también es cierto que los actuales medios de comunicación se han encargado de crear una corriente de opinión muy contraria a la realidad venezolana. Ese es uno de nuestros objetivos; contrarrestar esos infundios y dar a conocer la verdad de un proceso que puede significar una alternativa de paz y felicidad mundial.



“Me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.”

de